

Barcelona y Manchester United dieron una muy buena función

Barcelona, de España, rescató, de local, un empate 2 a 2 ante Manchester United, donde el delantero argentino Alejandro Garnacho ingresó en el segundo tiempo.

El Camp Nou fue el epicentro de un emotivo partido, en donde los “Diablos Rojos” se pusieron adelante en el marcador con tantos del delantero inglés Marcus Rashford y el zaguero francés Jules Koundé en contra, mientras que el defensor español Marcos Alonso descontó y el artillero polaco Robert Lewandowski igualó el difícil cotejo para los catalanes.

Un partido atractivo para el espectador neutral, para el hincha local, tan entregado como animoso, el partido le debió acabar por parecer una especie de suicidio, contemplando a su Barça pelear a cara de perro con un rival más puesto y acostumbrado a esta clase de juego. Y si ya sorprendió el once decidido por Xavi, cambiando la cara a una defensa que estaba para penar por su decisión que le terminó por facturar.

En el PT, el Barsa manejó la pelota con tranquilidad, tratando de generar desorden en el mediocampo del United con la permanente rotación de sus cuatro volantes. A diferencia de los primeros 45', el complemento no dio respiro.

Comenzó con un Barcelona mucho más decidido a llevarse los tres puntos. Primero, avisó Raphinha desde afuera y, a los pocos minutos, Marcos Alonso ganó en el área para firmar el 1-0. Pero el United estuvo lejos de sentirse intimidado y reaccionó a tiempo. A los 7' ST, Rashford le ganó la espalda a Jordi Alba y definió entre el palo y Ter Stegen. Siete minutos después, el propio inglés eludió dentro del área, metió un centro venenoso que atravesó el área chica y Koundé, para su mala fortuna, la empujó hacia la red. 2-1 en una ráfaga.

El partido tendría guardada una sorpresa más antes de bajar el telón. Los cambios en el Barcelona hicieron que tenga más aire, pero menos orden, lo que favorecía a un United bien estructurado. Sin embargo, la gambeta de Raphinha prevaleció y, luego de un centro raso en el que no la tocó nadie, el brasileño sentenció el 2-2 final.

El desastre se temía en un Camp Nou demasiado feliz en los últimos tiempos e incrédulo ante una derrota impensable. Lo salvó Lewandowski, despistando a De Gea en un centro-chut de Raphinha que evitó la derrota y dirigió el duelo a un desemboque histórico.